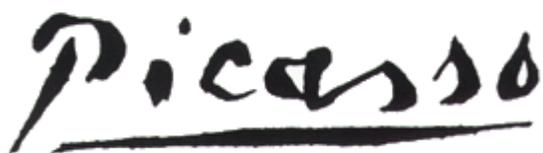


2006, 125 aniversario del nacimiento de Pablo Picasso

Las señoritas de Avignon



Inicio de la estética picassiana

“Burla del arte moderno” dijo Matisse, “cuarta dimensión, horrible revoltijo” expresó Stein, “mejor que se dedique a la caricatura” indicó Fenéon. Sus amigos fueron severos cuando el maestro les mostró la tela al óleo de “Las señoritas de Avignon”. Pero allí estaba la primera fuente del cubismo, según reconocería la crítica más tarde.

Para algunos, como Malraux y Richardson, la tela es la mayor innovación desde el Giotto; para otros, como García Trevijano, “Las señoritas...” no puede considerarse ni antecedente del cubismo ni obra maestra.

El caso es que, “Las señoritas de Avignon” fue el primer cuadro cubista pintado por Picasso en 1907. Las figuras femeninas representadas en este lienzo están singularmente tratadas. Son formas planas, cuyas siluetas aparecen como fracturadas, y los trazos que las delimitan son siempre rectilíneos y angulares. Asimismo, se acomete el intento de representar, al mismo tiempo, un rostro humano de frente y de perfil.

Análisis pictórico

Se ha escrito que, la figura de la izquierda fue inspirada en una escultura egipcia, para las cabezas

de las figuras centrales el maestro consideró modelos de escultura ibérica y, para las cabezas de las figuras de la derecha tomó influencia de la escultura negra. Se considera que esta pintura une ciertas huellas el arte primitivo africano con la presencia de formas greco-ibéricas.

En el análisis pictórico de “Las señoritas...”, Trevijano describe una obra sin diagonales ni verticales que ordenen el movimiento y señala que esto muestra el fracaso de la composición, su inarmonía. También dice que los negros, blancos y azules del fondo no dan perspectiva unificada a las rosadas figuras planas. Dice que el equilibrio de la mujer a la izquierda no tiene correspondencia en el rostro de la máscara africana ni en la gesticulación de la que está de pie a la derecha.

Luego señala que, la mujer que está desespaldas con los muslos abiertos y el rostro de frente rompe la verticalidad dominante en las demás y en la naturaleza muerta indicada abajo del cuadro e indica que el sombreado de su nariz no supera la impresión de un cepillo saliendo de su entrecejo. La mujer de tristeza resignada, a la derecha de la figura central, se cae de modo impasible. La mirada de dureza y voluntad de dominio en la quinta mujer, dice Trevijano, rechaza la indiferencia con que la obra expresa la “prostitución”.

Un estilo de ruptura

Desde luego, esta obra de Picasso carece de reglas objetivas tradicionales, no es la expresión realista de la “prostitución”, se trata de un estilo que deforma las formas, que rompe los cánones.

El cubismo resultó esencialmente en la fragmentación de formas tridimensionales en áreas planas sobreponiéndose e intersecándose, de manera que, las partes de la anatomía humana se pueden ver de frente y vuelta al mismo tiempo. En “Las señoritas...”, la superficie del cuadro semeja un cristal fracturado.

A diferencia de la pintura tradicional, Picasso rompe con la profundidad espacial y la forma de representación ideal del desnudo femenino, reestructurándolo por medio de líneas y planos cortantes y angulosos. En el cuadro, Picasso se apoya exclusivamente en el dibujo y el conjunto aparece completamente desprovisto el efecto del claro-oscuro.

En “Las señoritas...” se elimina la profundidad y la representación es dimensional. Como sería después característico del cubismo, hay austeridad en el color y una renuncia explícita a la perspectiva tradicional y a los colores reales. Esta obra es solo una parte de la extraordinaria obra pictórica del maestro Pablo Picasso.

Referencias

García Trevijano A., *Las señoritas de Avignon de Picasso*, en Avizora Publicaciones.



“Las señoritas de Avignon”, de Pablo Picasso.
Óleo sobre lienzo, 244 x 234 cm. Colección del Museo de Arte Contemporáneo de Nueva York